

Mario Sans Majuelo
Colegio Presentación de María (Vitoria)
PAÍS VASCO



Paul era un niño revoltoso que siempre parecía estar de mal humor con todo el mundo, pero eso era porque, circunstancias personales - su madre lo había abandonado al nacer él, dejándole al cuidado de su padre, un borracho- le habían llevado a crear un caparazón a su alrededor. No sacaba buenas notas en el colegio, pero nunca le había dado importancia.

Ese día, un 12 de marzo, al recibir sus notas del segundo trimestre, las tiró directamente a la mochila; sabía que tenía todo suspendido. Súbitamente, se percató de que todos sus compañeros se reían de él, sin preocuparse por ocultar sus carcajadas.

Paul se enfureció y echó a correr. Salió del colegio y siguió corriendo hasta caer en una alcantarilla. Tan fatigado estaba, que allí mismo se desmayó, rodeado de olor a mierda.

Al despertar, lo primero que encontró fue una extraña brújula. Tenía dos flechas, una que supuso que era lo que apuntaba a las curiosas palabras que sustituían a los puntos cardinales, y la otra, que colgaba inerte, sin aparente motivo.

De repente oyó unas voces cercanas y por primera vez, miró a su alrededor: había más basura de la que recordaba y los desechos tenían forma de... ¿Letras? Aquello era desconcertante, pensó, lo más lógico era seguir las voces que cada vez se alejaban más. Se levantó y comenzó a caminar, valiéndose tan solo de su oído. Al poco rato llegó a una zona iluminada en la que trabajaban dos hombres.

— ¡Hola!-saludó Paul- ¿Dónde estoy?

Los hombres no le oyeron y siguieron su conversación:

— Siempre trabajando, desechando palabras, ¡hasta que a nosotros también nos expulsen!- se quejó uno.

— ¡Si ya te dije yo que debíamos habernos quedado en preposición!

Paul repitió su pregunta y, esta vez, los basureros se giraron mostrando al niño sus rostros. Estaban tatuados con “desecho” y “olvido”. Olvido le respondió con su voz aburrida:

— Estás en el basurero de Sustantivo, la provincia más rica de Libro, que, como ya sabes, es este mundo.

En ese momento sonó una voz que decía:

— Fin de la jornada. Por favor, diríjense a las salidas.

Desecho dijo:

— No sé quién eres, pero por las noches esto se llena de gas, para destruir a las palabras que ya no se usan, por lo que ven con nosotros.

Mientras subían unos escalones, más gente fue saliendo de otros túneles, todos tatuados en la cara. Cuanto ya estaban casi arriba, sonó una alarma y todos los obreros se pusieron tensos de repente.

—¿Qué significa eso? - quiso saber Paul. Y una mujer (Precaución), susurró con miedo:

— Que empieza el gas. Y nosotros estamos dentro.

Ahí empezaron los gritos. Los siguientes minutos fueron un caos. Paul solo recordó haber cogido la mano de Olvido y haber corrido hacia la salida. Al llegar a la superficie, la puerta estaba bloqueada por una red metálica que, seguramente, estaba electrificada.

Al otro lado, bajo la luz del atardecer, había un hombre con una sonrisa y un tatuaje en el rostro. “Maldad”, se leía en él. Al ver la salida principal era inviable, Olvido arrastró a Paul hasta un corredor secundario. En él no había nadie, y el hombre explicó:

— Algunos cuentan que este basurero antiguamente era una red de ferrocarril subterránea que conectaba las cinco provincias: Sustantivo, Artículo, Verbo, Conjunción y Preposición, pero pronto cayó en desuso y solo siguió siendo usada por unos privilegiados que poseían unas brújulas hechas a mano por Orientación. Después, se decidió usar como basurero de palabras que se olvidan.

— ¿Brújulas -preguntó Paul- como esta?- Dijo sacándosela del bolsillo.

— ¡Sí! ¡Corre, eso significa que todavía tenemos la posibilidad de salir vivos!

Abajo, el gas ya surtía efecto, y Paul oyó cómo los trabajadores gemían y gritaban desesperados.

Le dio pena no salvar a todos y ese mero pensamiento le sorprendió; no pensaba que todavía pudiera ser buena persona.

Olvido y él comenzaron a caminar a con la brújula entre ellos, con inseguridad. Olvido decidió ir a Artículo, que era el más cercano, pero cuando ya habían andado un par de kilómetros, Olvido cayó inconsciente. Paul supuso que era por haber inhalado demasiado gas.

Dudó si abandonarlo allí, pues si no, tendría que cargar con él, pero su recién descubierto buen carácter le hizo hacerse cargo de su compañero, aun corriendo el riesgo de morir él también.

Así hizo un camino que le pareció interminable, hasta que encontró una tapa de madera carcomida. La abrió y apareció en una trastienda en la que una mujer buscaba ropa. Al verle en tan penoso estado, enseguida llamó a “Médico” y a “Curar”, los cuales pudieron salvar a Olvido.

Los siguientes meses los pasó Paul viajando por las cinco provincias. Una tarde le dijeron que debía volver a su mundo y que “Volver” y “Casa” se fusionarían para ayudarlo.

— ¡Eh! ¡Chico! ¿Qué haces en las alcantarillas?

— No...No lo sé, señor.

— Bueno, pues levanta y vete a jugar con tus amigos, que seguro que están preocupados.

Y así Paul volvió a su colegio, pero no volvió a ser el mismo.